

# EL GRAN MANDAMIENTO

PR. JOSÉ CARLOS SEPÚLVEDA.

-----  
27 DE OCTUBRE, 2019.

*“Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”*

**Mateo 22:34-40**

Todos los mandamientos de Dios dependen de los dos descritos en los versículos. No podemos omitir estas dos instrucciones de nuestro caminar. Es interesante cómo Jesús orienta a sus discípulos hacia acciones que HAY que hacer, mientras que muchos discípulos actuales, se empeñan en orientar hacia cosas que NO HAY que hacer.

Recuerdo que, cuando era pequeño y durante el invierno se presentaban tormentas con truenos y relámpagos, mi abuela me decía: “Basta que Dios mueva un dedo para que estas cosas pasen”. Con el tiempo, entendí que lo que ella intentaba explicarme era el poder de Dios, sin embargo, a esa edad, yo pensé que Dios tenía que mantenerse sin movimiento para que no pasaran cosas como las tormentas. Lo que quiero decir, es que muchos de los cristianos hoy en día, arrastran tradiciones o conceptos de Dios que pertenecen a dioses paganos.

Nuestra vida cristiana se basa en estos dos mandamientos. Si usted no comienza su vida cristiana amando a Dios, no ha comenzado absolutamente nada. Recuerde que el Señor les dijo a sus discípulos “Nunca os conocí”, porque era más importante hacer la voluntad del Padre antes de hacer una larga lista de cosas dentro de la iglesia.

Aprender a amar es uno de los desafíos más importantes como cristianos. Mi deseo es que podamos examinar los canales por los cuales Dios nos enseña a amar a nuestro prójimo y por consecuencia, a amarle a Él.

**“SI USTED NO  
COMIENZA SU  
VIDA CRISTIANA  
AMANDO A DIOS,  
NO HA  
COMENZADO  
ABSOLUTAMENTE  
NADA”**

**Primero**, los padres. No creo que existan padres perfectos. Muchos de los hijos de familias cristianas tienen padres con imperfecciones y actitudes que sería mejor no tener. Sin embargo, aunque no sean padres perfectos, siguen siendo padres, nada les quita ese lazo familiar. Una vez vi un video en donde se entrevistaban a niños acerca del carácter de sus madres y muchos de ellos mencionaban variadas actitudes negativas. Los que estaban a cargo del experimento social simulaban una transformación de ellas para que

“ASÍ NOS AMA  
DIOS. CON  
VIRTUDES Y  
DEFECTOS... Y ASÍ  
TAMBIÉN ESPERA  
QUE NOSOTROS  
LE AMEMOS A ÉL.”

fueran como los hijos deseaban. Desafortunadamente, cuando las madres salían de la máquina transformadora, los niños rechazaban a esta nueva madre (que era una actriz). ¿Por qué? Porque a pesar de las imperfecciones, los padres, siguen siendo padres y los hijos los aman de forma natural. Así nos ama Dios. Con virtudes y defectos, es decir, de manera incondicional, y así también espera que nosotros le amemos a Él.

**En segundo lugar**, están los cónyuges. Aunque cada uno de los casados han elegido por voluntad a sus parejas, siguen siendo imperfectos. ¿A cuántos hombres les cuesta leer entre líneas? ¿A cuántas esposas les cuesta pensar como sus esposos? Lo que hace que la relación de matrimonio se fortalezca, es el aprendizaje del amor según cada persona. Este aprendizaje, es el mismo que Dios anhela que apliquemos con Él.

**Tercero**, los hijos son otro canal para aprender a amar. En cuántos hogares se escuchan diálogos como estos:

- “Hijo, ¿Puedes ir a comprar pan?”
- “Por supuesto. Aquí estoy padre, disponible a tu voluntad”.

Suena gracioso, pero, aunque muchas veces los hijos no merezcan nuestro amor, nuestra misericordia, nuestro cuidado, son nuestros hijos. Y los padres aprenden a amar en otras áreas, mediante los hijos.

¿Qué tienen en común estos tres canales? La FAMILIA.

Así que, si usted quiere amar a Dios con todo su corazón, con toda su alma, y con todo su espíritu, es mi oración que usted entienda que tiene una familia que funciona como canal para que aprenda a amar como Dios quiere que ame. Incondicionalmente, desinteresadamente.

El amor hacia nuestra familia tiene un toque importante de servicio. Usted se posterga a sí mismo, a sus gustos, a sus necesidades, a sus intereses, para poner a otros por delante.

Ahora bien, ¿Acaso la iglesia no es también una familia? Claro que sí. Y siendo diferentes y diversos, debemos amarnos y aprender a hacerlo según cada miembro. Cristo nos amó aun cuando estábamos muertos y éramos pecadores. En conclusión, no sólo debemos amar a nuestra familia sanguínea, sino también a nuestra familia espiritual y aún más, a los que aún no conocen al Señor.

Hemos hablado muchísimo del amor en este mensaje. Por lo tanto, debemos entender lo que implica y significa el amor desde el punto de vista de la Biblia, dejando de lado la distorsión que provocan muchos músicos hablando de amor como si fuera un sentimiento.

Juan 3:16 es una de las demostraciones más potentes del amor. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su único hijo. Él amó y dio a la vez. Esto significa que el amor va acompañado de la acción. Por otro lado, 1º Corintios 13 dice que el amor es benigno (que muestra comprensión), es sufrido, no tiene envidia, no es jactancioso (que presume de sí mismo), no hace nada indebido, no se irrita, no guarda rencor, no se goza de la injusticia, sino que se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta y nunca deja de ser. Incluso pone el amor como una característica infaltable dentro de las cualidades de un cristiano. Si hablara en lenguas angélicas y humanas, pero no tengo amor, ese amor no sirve de nada. El amor funciona como el motor adecuado para que todas las demás características funcionen.

**“EL AMOR  
FUNCIONA COMO  
EL MOTOR  
ADECUADO PARA  
QUE TODO LO  
DEMÁS  
FUNCIONE”.**

Estimado hermano, la palabra que el Señor tiene para nosotros hoy no dice relación con saber que Él existe, o comprender su poderío, o su misericordia, sino que tiene que ver con aprender a amarle porque Él nos amó primero. Y esto incluye a nuestro prójimo, al cual yo puedo bendecir, ayudar, enseñar, amar. Mi oración es que con los acontecimientos que suceden en nuestra nación, podamos mirar más profundamente el origen de los males que hoy nos bombardean. Quédese con esta pregunta:

**¿QUÉ CAMBIO PUEDO COMENZAR A  
GENERAR EN MI ENTORNO INMEDIATO?**